

BOGOTÁ(S) INVISIBLE(S)

Antología de Literatura y Ciudad

Christian Camilo Villanueva Osorio
(Compilador)

2020

A LOS FANTASMAS LECTORES...

También las ciudades creen que son obra de la mente o del azar,
pero ni la una ni el otro bastan para mantener en pie sus muros.
De una ciudad no disfrutas las siete o las setenta y siete maravillas,
sino la respuesta que da a una pregunta tuya.

Ítalo Calvino, *Las ciudades invisibles*

Siempre que inicio una nueva versión del curso “Literatura y ciudad”, el cual propuse desde el año 2017 para el programa de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana, les digo a mis estudiantes que la mayoría de nosotros vivimos en nuestra ciudad sin observarla realmente; sólo estamos en ella como turistas que están de paso fugaz y no nos detenemos a contemplar cada detalle minúsculo que comprende el paisaje urbano, cada huella de la historia de la ciudad, cada brizna de la vida cotidiana que en ella se desarrolla. Vivimos en la ciudad, pero en realidad no la *habitamos* en el sentido profundo que posee esa formidable palabra. Esa actitud es la que nos lleva a no ser *ciudadanos*, esto es *habitantes que disfrutan de su vida en la ciudad*, sino simples *transeúntes* embarcados en la rutina diaria a la cual la ciudad sirve simplemente como una escenografía pobre y gris. Y de allí mismo surge el hecho de que no haya identidad ni arraigo en la urbe; por el contrario, el hecho de mirarla siempre del mismo modo hace que nos habituemos a ella, que la demos por sentado y que, en el fondo, nos importe muy poco lo que pueda ocurrir con ella. “Ciudades de todos y de nadie”, es la desafortunada expresión que resume ese estado al que hago alusión y que parece describir perfectamente lo que les ocurre a la mayoría de los *ocupantes* de cualquier ciudad en el mundo. Por tal razón, el curso ‘Literatura y Ciudad’ surgió como una iniciativa destinada a suscitar, desarrollar y fortalecer en los futuros docentes el arraigo y amor por la ciudad. Y más que un rígido curso con notas, trabajos y lecturas por realizar, es un espacio en el que cada estudiante tiene la posibilidad de pensar, comprender, sentir, reflexionar y proponer visiones propias y ajenas en torno a la historia y a la literatura de Bogotá.

La presente antología que Ud. tiene ante sus ojos es una muestra del trabajo llevado a cabo en el curso, concretamente una actividad de escritura creativa a partir de la lectura de uno de los grandes clásicos contemporáneos de la literatura: *Las ciudades invisibles*, escrito por ese gran maestro de la prosa que fue Ítalo Calvino, y en el cual un sereno Marco Polo (el arquetipo de los exploradores de lo desconocido) le describe al poderoso (e ignorante) Kublai Khan las ciudades que componen el vasto y desconocido imperio que dice gobernar. Los estudiantes de Literatura y Ciudad serán otros Marcos Polos que le describirán esas ciudades invisibles que proliferan en las ciudades que Ud. tan seguro afirma conocer, y develarán en los textos que siguen, los rastros de otras miradas que se han detenido, por un momento, a *habitar* en ellas. Disfrute el viaje y al final describa su propia Bogotá invisible, esa a la que sólo Ud. tiene acceso y hace parte de su memoria o de su ensoñación.

El antologista

BOGOTÁ(S) INVISIBLE(S)



SOPHÍA

Enclavada entre fuertes montañas, protegida por una densa niebla que desciende de las cimas de tarde en tarde, se alza sobre sus gruesos muros de ladrillo Sophía, la ciudad que busca la sabiduría.

No son muchos los habitantes que recorren día a día los agitados y laberínticos rincones de Sophía, como si ello corroborara eso de que "son muchos los llamados, pero pocos los escogidos". Su escaso número, que muchos podrían llegar a suponer como un obstáculo para el correcto funcionamiento de la ciudad, se ve muy bien compensado por la división rutinaria del tiempo, que asegura que cada uno de sus habitantes esté en el lugar preciso a la hora adecuada. Esa centenaria rutina, dicen los moradores de la ciudad, es una manifestación de la sabiduría que ordena todo de la mejor manera posible. Por ello, se entregan a ella con absoluta confianza sin querer desviarse de ella ni un solo milímetro, haciendo de ella una verdadera religión.

Pero sería injusto con Sophía describirla tan sólo como un preciso e inhumano mecanismo de relojería, en el que cada poblador es tan sólo un minúsculo engranaje. En ella hay más que horarios y oficios. ¿Cómo no hablar de las maravillas autógrafas que encierra su milenaria biblioteca? ¿Quién no se conmueve ante el sonido tremolante del viejo órgano del templo que está en el centro de la ciudad? ¿Acaso se podría olvidar el intenso olor a incienso que se respira en las callejuelas que conducen a los remotos cenobios que componen la intrincada geometría de la ciudad? Sophía es todas sus partes, pero es también mucho más que la suma de sus partes.

GAVA

Ciudad de furia

La ciudad de Gava te abre sus puertas, sus carnavales son legendarios, arquitectura europea, civismo y gastronomía te dan la bienvenida, los asados te llaman desde cada puerta, la pizza siempre es redonda y en los chinos el vuelto te lo entregan con dulces, los corazones de los bares laten desde temprano y no se cansan sino hasta el amanecer, el trago amargo es el de la hierba que preparas bien caliente y todos toman de la bombilla sin miedo y con gracia como señal de amistad, ¡pero nunca le pongas azúcar!, si no quieres que te miren todos mal. Gava tiene un abanico cultural muy amplio, la música en vivo que puedes saborear en los parques y en los bares o restaurantes, el fútbol encerrado en un tazón de bombones y hasta tango y milonga en las esquinas, pero lo mejor es el teatro, las bellas construcciones que lo acogen se dispersan por toda su geografía y siempre tienes algo nuevo que ver, innumerables cosas que sentir.

Y al acabar todo te puedes ir a descansar, algunos vecindarios son callados, te alejan del bullicio, de la compañía y hasta del amor, te permite hallarte solo en medio de un departamento compartido o de un hostel de varias camas por habitación, te permite sentirte aislado aun compartiendo el aire con viajeros de muy lejos, llegar al lugar en el que ya no tienes nada nuevo que decir, y es mejor callar, aunque estés rodeado de imágenes familiares, eres extraño, extranjero, de lejos, estas lejos de todo lo que amas y de todo lo que te ama, y allí, mirando el techo y las manchas de humedad se pasa la noche y tienes que volver a empezar.

Jessika Andrea Quintero Martínez



NOVOA

Ciudad de luces

La ciudad se enciende cuando el cielo se apaga y su brillo es más envolvente que el del sol. Las luces bailan con el sonido de la música que se eleva poco a poco hasta que los rincones retumban y el silencio desaparece. Novoa se embriaga y se celebra; la sangría le corre por las venas y el tinto de verano le empapa los labios si todavía el aire es muy caliente. Siempre hay pan fresco en la mesa y el olor de muchas especias flota soñadoramente en el aire. Sus moradores caminan por las calles de piedra, por los pasajes y los garitos, dejando un sendero de colillas que te llevan siempre al corazón de la ciudad, donde bombea el *beat*, corre el licor y las luces parpadean. Te llevan a otra realidad y después de setenta y dos horas de bailar te das cuenta de que no ha vuelto a salir el sol

Jessika Andrea Quintero Martínez



AZUL

El sudor de los héroes de guerra construyó a la ciudad Azul. En esta ciudad siempre era de noche, por un extraño fenómeno la ciudad no veía la luz del sol, ni siquiera en las horas o fechas más cálidas; en esta penumbra eterna no crecían plantas o vivían los animales a los que estamos acostumbrados en otras latitudes, lo que genera en sus visitantes una sensación extraña de añoranza, como si hubiesen entrado a una dimensión alterna en las entretelas del Universo. Para lograr ver algo, los habitantes de la ciudad Azul suelen caminar o manejar hasta las vecinas Morada y Verde, pero por desgracia su sentido de la vista suele ser muy débil, y cuando emprenden estos viajes, sus ojos fallan, lo que los hace verse un tanto extraños.

La ciudad Azul es la más antigua del Condado de Color Local de la Bruja Orisha; al ser la más antigua, fue la que abrió las puertas del viaje y de la percepción de nuevos horizontes, además también volvió a sus pobladores ágiles y atentos, también un poco más sensibles porque al vivir en una constante noche, comprenden con mayor rapidez lo transitorio de la vida y de la luz, y suelen ser un poco místicos. Por desgracia, la ciudad ya es casi un oscuro pueblecito que sólo sirve para recordar las raíces del Condado; además, con su nombre maldito, naturalmente impide que algo relacionado con la belleza o con el mundo exterior vea la luz, los colonos que la fundaron vieron sus peores miedos reflejados en sus temores infantiles a la oscuridad y a la noche, lo que permitió a los aborígenes mantener sus costumbres basados en la libertad que da la oscuridad.



MORADA

Hay que caminar mucho para encontrar aves. Morada es una ciudad dura, dura como el cemento de sus calles, llenas de reinas y reyes. Sus habitantes dedican cuerpo y alma a pisar el cemento caliente y sus pieles quemadas ya no buscan el fresco del pequeño lago, ese pequeñito lago al que llegan en verano las garzas que son difíciles de ver, les atemoriza la ciudad concretada, les asusta la realeza de sus ciudadanos. En esta ciudad esas aves no hacen ruido. ¿Habrán algo en las aguas de Morada que les quita la voz? ¿Será que los graznidos se confunden con los gemidos y gritos de los reyes y las reinas? ¿Qué pasará con los que caminan noche y día para ver a las garzas y estas ya no tengan voz y vivan en un eterno silencio?

Lo curioso, luego de indagar en la biblioteca de Verde, consiste en que las garzas empezaron a llegar a Morada porque de repente se convirtió en un sitio cálido con veranos ardientes que a veces sólo estas disfrutan. Además, está muy bien documentada su resistencia, y algunas crónicas cuentan que estas aves realizan este viaje desde tiempos antiquísimos y, en vez de disminuir su población en las agrestes condiciones citadas, las aves han aumentado considerablemente, incluso ya adaptándose al medio citadino, volando al centro de la ciudad para buscar algo de maíz seco, de ese que dan los turistas a las palomas.

Karolina Oñate Estupiñán



TTUIDA

Ttuida es una ciudad pequeña cuyas casas se pueden contar con los dedos de nuestra mano. En ella habitan seres que son héroes, capaces de caminar cientos de kilómetros de una colina bastante empinada, exponiéndose al frío que invade hasta los huesos. Pero, sin duda alguna, vivir en esta ciudad vale el sacrificio, pues el alivio y la plenitud llegan siempre a la hora de la tarde, en donde el pasado vuelve y se hace el dios constante de cada uno de sus habitantes. En el atardecer, la memoria, por medio de sus ojos, establece esos momentos maravillosos de amor y desamor. En esta ciudad las ventanas cobran vida, es en ellas donde el mundo paupérrimo no tiene ningún sentido porque el arte, los poemas y el amor son suficientes para soportar la crueldad de una ciudad pequeña que sólo sueña con recorrer un camino lleno de recuerdos maravillosos, así ya no se puedan recuperar.

Madeline Serna Robayo



NEUPRANA

Entre esos árboles se esconde una ciudad incierta. He escuchado a través de fuertes soplos del viento que allí sólo hay casas echas de roca, arena y esfuerzo; algunos la conocen como 'la ciudad por descubrir'. Se le ha dado el nombre de Neuprana: fuerza de la tierra y ráfaga de la primavera.

Muchos no se han atrevido a descubrirla, sienten miedo, esperan por horas sentados en las sillas antes de aventurarse a entrar a este nuevo mundo, porque cada lugar es único. Me gustaría aventurarme a entrar allí , pero yo si soy valiente, he estado escribiendo un par de diarios sobre lo que podría encontrar en este lugar. Podrían ser nuevos seres, podríamos devolver el reloj y retroceder, traer personas de otros tiempos, por ejemplo de la Edad media, o quizá del mas allá... De lo que si estoy seguro es que el palpito de mi corazón me dice que es una ciudad de piedra, todo es en piedra detrás de las ramas; pero hay calma, hay aliento, puedo sentir ese silencio, de pequeños hombrecillos trabajando por su sustento...

Finalmente me aventuré, con un libro en la mano, con una vieja pluma y descalzo, también dejé mi ropa al entrar en ella. Observé la altura que tenían estos edificios, mas modernos que en otras ciudades del mundo, sentía el aroma de flores que recibían el sol inmenso, produciendo un éxtasis en el paisaje, pero sabía que habría algo mas que rocas. Llegué hasta lo mas profundo de la ciudad. En ese lugar, en todo el centro de una plaza con enormes columnas de piedra, una mujer tocaba un violín, lo mas increíble era que aquel instrumento también estaba hecho de piedra, sus cuerdas parecían cercas para ganado, me quedé sentado, escuchando esa melodía... Una conexión invadió mi cuerpo, pasaron horas y horas y aún la sigo descubriendo.

Sebastián Camilo Herrera



TITANIA

El anillo de Arco Iris era el tesoro máspreciado de Titania, era una ciudad más bien tranquila, con sus lucecitas pequeñas que no le restaban belleza al anillo. Los sonidos estridentes eran el producto de las melodías que bajaban sin pausa del arco iris, provocando un baile incesante entre las personas, incluso las más tristes o con mayores problemas. Titania era una ciudad tan musical que todo provocaba el ritmo de los pies, incluso hasta los arboles bailaban con una cadencia tal que ninguna hoja caía de ellos.

Cuando visité esta ciudad, misteriosamente hubo un silencio absoluto. La ciudad no bailaba, solo se escuchaba el silbido tierno del viento. Pregunté con interés qué pasaba y nadie me respondía. La música que llevaba se apagaba cada vez que trababa de encenderla, pero al parecer faltaban la lluvia y el sol para ver el anillo. Di unos pasos básicos tratando de bailar, entonces comenzó a llover de a poco y así, mojada y todo, bailé más y más, con ganas de que saliera el sol, la magia del sol, astro mayor, padre del tesoro de Titania. No pude sentir mayor alegría cuando a cuentagotas salió el anillo y con rápidos movimientos el baile de la ciudad recomenzó. Mi pareja fueron todos los árboles, las flores y la vida. Debo reconocer que no esperaba tal encanto de Titania.

CALÍOPE

La postal que conseguí de mi última visita a Calíope no fue fácil de conseguir, porque es una ciudad con una sola esquina, es decir, la única edificación que había era una casona grande y antigua de tiempos lejanos, y dentro de esa casa vivían muchas personas, que eran gobierno y pueblo a la vez. Además, todo era de un tamaño muy reducido, tanto que incluso hacía los pensamientos pequeños: una copa era la botella, la botella eran cinco, cinco eran diez y así hasta el infinito.

En mi visita a Calíope me sentí de un tamaño especial, más grande de lo normal. Ignoro si en Calíope había espacio para la normalidad, si en Titania la pasé bailando al ver el anillo de Arco Iris, aquí solo pude estar sentada leyendo y pesando en cómo podría partir de este lugar acogedor en el que dejo un gran pedazo de corazón; en especial en esa esquina, que si bien no era la única que había visto en mi vida, era la más especial de todas, porque en esta esquina minúscula nacieron todas las ideas para describir este viaje. La única que puede hablar con amor de esa esquina en Calíope soy yo, nadie la aprecia como yo, y espero el día en que pueda volver, para cuidarla y pintarla. Esa esquina sería como la entrada de mi casa. Aún creo que hasta el día de hoy me sigue esperando.



GAIA

Extraviados en la cotidianidad de la ciudad, los hombres buscan en Gaia una conexión consigo mismos y con la naturaleza, como una reconstrucción de una ilusión efímera que viaja a través de sueños inalcanzables.

En Gaia se pueden encontrar raíces de árboles que sobresalen de la tierra, en su contacto con el hombre revelan sus temores y sentimientos más profundos. Los troncos exuberantes en su interior ofrecen un cálido abrazo al viajero que busca protección. Los cimientos de árboles antiguos han creado, con los años, pequeños puentes que conectan al mundo material y el mundo espiritual desde un enfoque humano. Las hojas caídas de los árboles, secas y frágiles sirven de papyrus para que el viajero en su travesía construya memorias, dejando su huella en Gaia y en todo aquel que la recorra.

Al llegar el ocaso, el tiempo del viajero se agota sin él saberlo, es entonces cuando sus memorias se desprenden y se siembran en Gaia, mientras él vuelve a la ciudad con una gran sensación de melancolía y anhelo por volver, pero en su interior sabe que no podrá regresar.



GILMA

Días atrás, en ella y por ella, se libraron grandes batallas, derramando sangre de valientes. Ubicada casi estratégicamente por los dioses en medio de las montañas, se escondía de los enemigos en su aún virgen seno verde. A ella llegaron seres llenos de esperanza, con sed de grandeza, quienes abrieron paso a grandes edificaciones, majestuosas, casi envidiables a las creadas por los romanos. En sus entrañas se albergaría la pluriculturalidad, sus frías y ruidosas calles inspirarían amores y grandes mentes. Con una apariencia impetuosa, se levanta la renovada Gilma, sus muros construidos con mármol y marfil hacen del lugar las fortalezas de la ciudad. Sus calles, represadas de miedos e incertidumbres, la hacen luminosa y de amplios caminos, se enmarcan con grandes pinos; piedras de colores señalan los lugares públicos, mientras que piedras blancas enmarcan territorios donde se establecen hogares.

Esta inolvidable ciudad se encuentra en medio de la locura y de la perdición, se puede ver a lo lejos, la plaza, llena de orquídeas y de un intenso olor a lavanda, que esconde su verdadera naturaleza. Por las entradas subterráneas se puede llegar a una gran cúpula. Las paredes de esta están enchapadas en oro con incrustaciones de una piedra hermosa, la piedra madre: la esmeralda. Esta cúpula es su palpitar, atiborrada de papiros con todas las memorias de todos los habitantes, aquellos que están y aquellos que estuvieron. Quien se atreve a ir al centro de Gilma debe escuchar cada una de esas memorias, cuyos ecos rebotan en sus paredes, brillantes, dulces, tortuosas. Quien entra en el corazón de Gilma nunca más podrá salir y deberá dejarle sus recuerdos para ser parte de ella.

TALISE

Entrando al fondo del desierto podemos encontrarnos con una ciudad como Talise, su belleza es manifiesta en las armonías de su místico pozo, cuya melodía inspira y revela presagios e infortunios.

Entre las tonalidades se abren espejos, retratando lugares y futuros; alrededor se unen quienes en la conquista perciben la sublime arquitectura. Las formas y sensaciones etéreas, infranqueables y que, al alejarse del pozo, son olvidadas; pero que vagando libremente en la atmósfera de la ciudad y en el alma de sus habitantes producen noches decadentes en los seres más vulnerables y melancólicos.

En el crepúsculo, los astros despiertan místicas creaturas que se encuentran sepultadas bajo las raíces de los pinos. Esta es una ciudad que se destruye en la penumbra y, sin embargo, se reconstruye al llegar el alba; cuando la luz solar se proyecta con mayor intensidad, la serenidad hipnotiza a cada uno de ellos. Sus calles aún son de barro y alguna de ellas en piedra, en la que es conservada su esencia, su historia, su todo y su nada. Cada ser que visita Talise imprime algo de su aura y sus pensamientos en ella.

Angie Natalia Hermida Herrera, Viviana Paola Torres Mogollón,
Deiby Quintana Laiton, Ángela Rocío Cubillos Hortúa,
Judy Milena Castañeda



LACUSARIE

Dioses emplumados pasean por las planicies de Lacusarie, ciudad a la que llega quien se ha cansado del asfalto y quiere entregarse a los lagos que no pueden tocarse, pero que invitan a los transeúntes a sumergirse en ellos. El camino es difuso pero desde lejos, sobre los gigantes animales de metal rojizo y con movimientos acelerados pueden verse los frondosos árboles que son como estrellas de belén que guían a los ojos despistados que han perdido su color durante el viaje.

La ciudad es en sí misma un lago. Quien la mira no puede deshacerse de su imagen, su ser se llena de agua y los dioses emplumados nadan dentro de él. Lacusarie es circular y profunda, formada por sillas planas y sin forma alguna, que son habitadas por románticos, artistas y escritores que al verse inundados por estas aguas –lo he visto con mis propios ojos- realizan las más majestuosas obras jamás pensadas, y quien las contempla debe nadar y pedir permiso a los dioses emplumados para tocarlas y mirarlas nuevamente. Son objetos inalcanzables. Las reliquias de la ciudad expuestas ante todos y al mismo tiempo resguardadas por quienes al verlas y no poder resistirse terminan sumergidos en la ciudad, debajo de los nuevos visitantes.

CLEO

Abrazada por fuertes vientos, múltiples olores y colores, cargada de historia y otro tanto de actualidad, de postales grises y tenues; una ciudad sombría y a su vez luminosa, tal como la referencia que se ubica en su nombre. Cleo fue una ciudad que ya no es.

Sus habitantes le rendían culto al recinto en que cada tanto despojaban sus malestares y se reivindicaban, como si se tratara de un proceso de exorcismo, más allá de todo, se trataba de una verdadera comunión. El ejercicio común de Cleo era mas bien tranquilo, sus días transcurrían en calma hasta que, luego de algún tiempo, se encargaba de regenerarse, reanimarse bajo la energía de sus habitantes. El comercio era netamente cultural, una ciudad sin razas ni divisiones sociales, en la que la unión prevalecía sobre la diferencia. Su historia relata una ciudad artística, llena de sabiduría experimental, abierta a los nuevos conocimientos, culta y suspicaz, con memoria que aún hoy ahondan sus paredes enladrilladas, sus terrazas cubiertas y su piso asfaltado. Su estrecha puerta transmite un mensaje más exclusivo y segmentado, así se aseguraba que los forasteros que allí entraban serían partícipes de algo inimaginable y un tanto especial; no apto para el forastero común que habita sus fronteras.

Una ciudad con tintes de deseo y pasión. Allí su población, hombres y mujeres, se unían en una danza llena de fuerza, sin prejuicios y cierta aprensión ante el acto emancipador que allí sucedía. Una fiesta que concluía con lluvia, con cansancio de la misma y el anhelo de regresar algún día a sus calles. Pasó a la historia bajo su nombre ancestral, su significado y su legado. Hoy es una ciudad en constante olvido, sus raíces se extraviaron y no es la misma de hace años. Sin embargo, sigue viva en los recuerdos de sus habitantes. Con mucha fuerza, sin miedos y con pasión.

Mauro Jhoan Rojas



QUIPAY

Eres la reina y señora del sur de Iberoamérica, con tus dorados trigales donde la madre natura toma unas formas colosales; lagunas y manantiales que alargan mi juventud, volcanes cuya altitud ni el mismo cóndor supera, eres la más hermosa cordillera.

¿Cómo podría olvidar la tierra que me hizo soñar de nuevo? tus calles empedradas de antaño colonial, forjaron mi alma para crear vida en una pequeña alma como la mía. Me entregue a ti como tú te entregaste a mí, sentiste mis alegrías en mi pequeño recorrido por tus entrañas. Mi espíritu se eleva hasta el cielo con el hermoso Misti, tu monolítico altar, la blancura del sillar, tal pureza estereotípica, tu lema es la patria y la virtud, y bajo la santa cruz de tus tres picos nevados los cielos te han bautizado.

Siempre vivirás en el fondo de mi pecho, con tu intacta y remota esperanza porque me empástate de tu tierra, bañada por el sol y el río de eternas melodías que llevo en mis ojos verdes, azules y amarillos, te recuerdo a cada crepúsculo, te sueño en el regazo de tus verdes campos, mecida por el aire de los días y las noches, esta tierra hostil que me abraza con sus brazos blancos y su bastón enfermo.

Sharon Alejandra Maldonado Vásquez

EDÉN

La ciudad de Edén estaba siempre habitada por la misma gente. Una parte de sus habitantes estaba conformada por vivos, la otra se componía de los muertos. Mientras habitaba allí, dormí en todas sus habitaciones, y como es natural en ciudades tan pequeñas, estas eran compartidas. Uno de los cuartos lo compartía con una vieja de anteojos, su cabello ondulado se iba poniendo cada vez más cano a lo largo del tiempo y sus huesos se iban resquebrajando con cada primavera. Algo que siempre me llamó la atención eran sus ojos grises que a veces se quedaban mirando hacia la nada, entrecerrados. Era de voz potente, tanto que algunos hubieran podido asustarse cuando hablaba, pero contaba siempre cosas tan dulces que al oírlo más atento lo llenaba de una paz siempre fértil al sueño. Otra de esas habitaciones la compartía todas las noches con un señor de avanzada edad. Era una habitación oscura y calurosa, la más pequeña de las habitaciones de Edén. Esta era una de mis habitaciones favoritas, pese a su estrechez y atmósfera. Este señor solía siempre contar historias de demonios y ciudades irreales en las cuales le llamaba una voz que solamente él escuchaba; pero sus relatos eran tan atractivos que los niños, aunque ya estaban muertos, siempre corrían a escucharle con avidez. Contaba historias antiguas en las cuales los humanos se enfrentaban a demonios y les vencían con una astucia intrépida, hoy en día inusitada. Las demás estancias se llenaban a tope con una familia que dormía siempre con los ojos abiertos. Eran una mujer y tres niños huérfanos de padre, al parecer lo habían perdido cuando quiso ser parte de los habitantes vivos de la ciudad. Siempre sentí gran compasión por estos cuatro compañeros porque siempre se peleaban con sus pares que estaban vivos. Me da la impresión que habitaré siempre con ellos en cada rincón de esta ciudad; ni siquiera la muerte podría separarme de estos ya que también estoy muerto.

MADELENA

En los puntos cardinales, en el menos favorecido para la comunidad, allí se encuentra un lugar donde pocos saben de cavilaciones y cuestionamientos; o bueno, tal vez eso es lo que se estima. Rodeado de diversos contrastes, se posiciona uno de los espacios más memorables para muchos; aunque, cualquier lugar puede ser indicio para el recuerdo. Pero este en especial está dotado de vivencias, de recuerdos amargos y dulces, con olores fétidos que ambientan constantemente las reuniones familiares de los martes, los jueves y los sábados... Allí estás, Madelena.

Madelena ha permitido que sus habitantes admiren estructuras arquitectónicas con espacios amplios e iluminados, tonos claros que dan esperanza y tranquilidad a sus fundadores y herederos. Ha visto mañanas acogedoras en las que es posible internarse en un Libro del Desasosiego o en una Escuela de Atenas. Pero también ha permitido entrar en contacto con la naturaleza, adornada de jardines con distintos tipos de rosas, y a su alrededor la danza de mirlas y gorriones. Observar este horizonte, comer un helado en frente de sus casas y ver de repente un gato subido en el árbol porque Preludio no lo deja descender... y así pasar horas sumergidos en una antítesis entre la naturaleza y la congestión urbanística.

Sus tardes tienen un color particular, permanecer en la penumbra observando sólo siluetas es algo estremecedor; es la figura que está, pero en realidad es sólo un espectro. No hay sombras, sólo contornos. Y así da paso a la noche, con un olor encantador que amerita repetir la calle. El caballero de la noche provoca el olvido de las angustias para poder sumergirse en el sueño con placidez y así empezar otro día.

Ángela Patricia Correa Manchola



FORLE

La felicidad en Forle es efímera.

Por las calles en que transitan restos de agua sucia y basura, deambulan seres sin alma, que solo respiran de manera involuntaria, pues en sus vidas no existen más que lamentos y remordimientos que, cuando parecen haber terminado, surgen nuevamente con muchos más recuerdos, emociones y sensaciones.

Se escuchan peleas, delirios románticos, gritos insaciables...

Para los corrientes ciudadanos, la vista de Forle es desagradable, sus olores abundan en un mar de porquerías, que, sin razón de ser, para sus pocos habitantes se convierte en un perfume que se respira día a día. Normalmente, en horas de la mañana, Forle carece de luz, pero no hablamos de la luz natural, nos referimos a aquella que se irradia cuando una pequeña curvatura en los labios se manifiesta; más bien, sus viejas estructuras, dañadas y fragmentadas la convierten en una ciudad de terror donde solo el más valiente se atreve a ingresar, pero condenado a nunca salir.

Condenado al sufrimiento y la tristeza... Y así es su cotidiano. Transeúntes deambulan por ella, la contemplan y admiran como si no existiera nada más en la tierra. Nuevos habitantes se unen, a veces dos o tres por día. El mercado jamás hace falta; sean objetos nuevos o en estados de deterioro, han de ser funcionales para incrementar el desprecio por la ciudad o eso creen ellos... Solamente me resta decir, que mis ganas de coexistir allí superaron cualquier pensamiento racional. Me atreví a ser parte de esa maravillosa ciudad, porque si no lo fuera, sus historias no llenarían relatos enteros, no ocuparían las primeras planas de periódicos o noticieros, no generarían sensaciones ocultas, no sería el auge del caos, no sería la mancha sobre la cálida y esplendorosa piel, no sería el mayor punto de atención.



HELIENA

Todos los que visitan Heliena la recuerdan como la ciudad de lo oculto. Parece ser la ciudad de ilusiones estancadas, de los sueños que no se realizaron. Sus calles no tienen dirección, no sugieren un punto dónde llegar. Para llegar a Heliena se necesita verla desde lo más alto de sus montañas; cabe mencionar que parecer ser una ciudad metida en otra ciudad, esa a la que por estancamiento de otras personas, o quizás por imaginarla diferente a otras ciudades, le tocó ocupar un lugar en la Tierra sin ninguna importancia. A la vista de quienes la visitan con mirada de dejar ahí lo que se dejó ver en sus entrañables aspectos ocultos, Heliena no deja recuerdo alguno, pero si parten con la sensación de que fue un alto en el camino que no tuvo significado alguno para el viajero, como ocurre con otras ciudades.

Por más absurdo que parezca, las personas de Heliena tienen una costumbre que desinhibe sus más oscuros placeres, es lo único que los mantiene con vida en esa anonimidad, llena de miradas repetitivas y sin ninguna luz. Su única distracción es admirar a los viajeros que por primera vez entrecruza las huellas de sus pies por las calles de la ciudad. Este a su vez observa de cerca a las personas que viven allí, sin ninguna intención de perturbarlos con su presencia, lo que para los habitantes de Heliena deviene en un placer instantáneo, pero fugaz.

Así es como se comporta Heliena en su oscuridad y en su luz; por alguna desconocida razón ella interviene en los pensamientos de las personas que, sin saberlo, le dan importancia y significado a Heliena aunque no se detengan en ella.

LA FOYER

La Foyer es el hogar en donde se conserva el fuego, es la emblemática introspección que permite la renovación de los más anhelados sentires y emociones, es la transformación de la visión futura fundamentada en el pasado, es el querer de algo próximo liberador por el contraste de los grises enmarcados por los requerimientos de una modernidad instantánea, es la expresión más sincera y transparente de la esencia del ser, es el suspiro eterno de un recuerdo amoroso y potente, basado en la musicalidad, la cultura, la danza, la diversidad, la igualdad, la alegría y el folklor; es arte vivo, emergente de un entramado entre cuerpo y espíritu.

Esta *città*, como se dice en italiano 'ciudad', es un espacio sumergido en la individualidad desde la colectividad; en ocasiones pasa inadvertida y poco recurrente para sus espectadores cotidianos, que generan de sí un hábito sistemático dentro de sus acciones humanas. Es tan simple el creer que todo se encuentra predispuesto para ser utilizado y desechado, que el valor del otro y del reconocimiento de sí mismo se devalúan con el pasar del tiempo; pero es allí, en donde la eminente cualidad de enfrentar cada miedo, cada obstáculo y cada tempestad, se hace visible y se empodera del lugar, dando a conocer que los ambientes no son frívolos y tenues, sino que son la recopilación de historia, de memoria con un aire de antigüedad, tal como se manifiesta a través de sus ladrillos color arena, sus vidrios transparentes, pulidos y brillantes, abiertos a la continua expectativa. Su olor semejante a lluvia fresca, puertas amplias y destacadas a la espera de personajes que lleguen a conectarse de forma intrínseca con la esencia del vivir.

La Foyer fue el sueño de unos pocos, pero la concreción de muchos. Es la memoria exacta del enamoramiento basado en la inocencia, es la significación de los anhelos, es la esperanza del atrevido, y se quedarían cortas las palabras al tratar de asociar y dar a conocer la magia que genera, ya que dentro de cada edificio se encuentra la experiencia de tiempos antiguos envuelta en la realidad del ahora. La Foyer es la autenticidad que cualquier ser humano debería reconocer y transitar como parte fundamental en la experiencia de su ser.



CAFUNÉ

La noche, las estrellas y un poco de lluvia. Aquel día Cafuné me atrapó entre sus grandes calles de cemento impecable, mientras bailábamos al ritmo de Tommy Flanagan. La recuerdo muy bien en las largas horas de la noche, estaba en perfecto estado de tranquilidad; tan sólo unos cuantos carros y transeúntes atravesaban sus calles. Nosotros éramos privilegiados entre ellos.

No puedo negarlo, Cafuné es un verdadero universo que al llegar la noche esconde maravillosos misterios. Es mentira decir que es una ciudad peligrosa, cuando en sus calles se encuentran deseos, anhelos, emociones... allí se esconde la verdadera sensibilidad del hombre.

Mi secreto favorito se esconde entre esos fríos y desolados callejones. Sus paredes eran testigos de aquella sensación que empezaba a despertar en mí. Nos sentamos en uno de esos efímeros columpios que se hallan en ella. Encendió su cigarrillo y al cabo de unos minutos su pastizal fue acogiendo nuestra suave y blanca piel, mientras contemplábamos a Cafuné, aquella ciudad inolvidable para mis ojos.

GAIA

Caminas sobre el pasto adentrándote en el follaje de los árboles que golpean tu rostro tiernamente, estas ahí, en Gaia, ciudad hecha a través de la niebla, forjada junto el verde de los cerros, decorada con el frondoso espesor de los árboles y arbustos, delineada con una hermosa quebrada que rodea y dibuja su estructura, es atravesada por un largo camino hecho en piedra que se divide en la mitad del trayecto y supongo que te preguntarás: “¿me indicará a la dirección correcta?”

Mientras observas a través de los arboles sus caminos en piedra, piensas en la magia de aquellas vías que conducen al transeúnte a donde lo necesita, aunque no lo quisiera. No solo en el sentido geográfico, sino también el sentido emocional y sentimental, pues Gaia tiene la capacidad de hacer reflexionar a cualquiera que transite por medio de su acogedora flora y fauna. Te cruzas con algunos de sus pocos habitantes, te vigilan, transitan en ella como guardianes de su patrimonio, ellos son conscientes del valor de su territorio y evitan que los forasteros o visitantes dañen lo que les pertenece. Gaia es una ciudad esconda a simple vista; es el conjunto de significados implícitos que cada persona necesita para encontrarse a sí misma. Gaia es vida.

ANIMA

*Resguardarse en el silencio
bajo la sombra de un árbol*

A lo lejos una ciudad se erige ante el firmamento, rozando las nubes y opacando la luz del sol. Trapecios enormes de ladrillo, fríos y sin vida, se proyectan en hileras; se muestran como cajas interminables que sólo producen sombra y oscuridad, es por esa razón que sus calles son pasadizos eternos entre tinieblas. Sus habitantes sólo necesitan de aquellas construcciones el reposo que estas les brinda, el sosiego que adormece la constante y cíclica rutina producida por la labor que ejercen en las fábricas.

Ahora bien, podría pensarse en la desolación y la aflicción que genera vivir en Anima; sin embargo, lo revelador yace en su interior: un mágico aire se gesta e inadvertidamente, como si de un sueño se tratara, los caminos sombríos proyectados por los inagotables muros conducen el aliento o soplo vital de la ciudad. Sus silenciosos habitantes se resguardan en aquel habitáculo cubierto por la hierba colorida, el ondulante líquido que toca ligeramente las frescas hojas del prado, el sonido ensordecedor que emana de los picos de las aves que abraza y estremece al mismo tiempo. Es en el corazón en donde nacen las virtudes de Anima, que se conectan con la esencia de sus habitantes, creando fuerzas desconocidas que se comunican a través de los sentidos.

Paola Andrea Vivas Gómez

ALUMCO

Creada por los dioses para lavar nuestros pecados, se encuentra encallada entre montañas y una poderosa cascada. La rodean árboles frondosos, arbustos de espinas que sirven de escondite a los temerosos que se acercan buscando un refugio. Hermosa e intimidante, ahoga culpas y sufrimientos, custodia secretos, cubierta por centenares de misterios. Abrumados viven sus habitantes por el esplendor del lugar, al borde del abismo se siente el vértigo; con el temblor de la tierra los días se tornan riesgosos, por el largo sendero huyen los nativos al escuchar los gritos de la naturaleza, se ocultan tras las paredes del castillo, esperando resignados a ser perdonados por el universo y no terminar ahogados en la profunda agua colmada de miseria: su propia indigencia.

Pero, no se confundan, Alumco no juzga ni castiga, por el contrario, es la ciudad del perdón, pese a que muchos se quitan la vida a consecuencia de sus desdichas, otros acuden en búsqueda de absolución. *Ho'oponopono* cantan las aguas y el pueblo se acerca a escuchar, corregir y enmendar les enseñaron sus ancestros y este es el lema de aquel lugar.



ÁMBAR

Oculto en medio de un imponente paisaje se encuentra Ámbar. La única entrada a la ciudad está custodiada por un imponente lago de agua dulce, sus aguas imperturbables dan la apariencia de un gigantesco espejo en el que se refleja el cielo. Es indiscutible la belleza y tranquilidad que produce el lago a los extranjeros que en pequeñas barcas cruzan por él. Sin embargo, la característica más importante del lago y la ciudad en general, es la experiencia olfativa que ofrece a sus visitantes, una excelsa gama de olores sobrepasan los sentidos de quienes llegan a esta ciudad.

Cada vez que te acercas más a sus imponentes puertas, un olor viene sobre ti como un torbellino invisible que te envuelve en una especie de nostalgia; penetra en tu memoria y te hace recordar los mejores momentos de tu vida. Cuando entras por sus altas puertas que se asemejan a murallas, encuentras casas organizadas de manera perfecta como en un tablero de ajedrez. Casas de un solo piso y con cielos rasos que se transparentan al anochecer, permiten que cada habitante tenga su propia colección de estrellas. Para que no te pierdas en las largas calles de Ámbar, debes conocer un poco de literatura; autores clásicos y contemporáneos dan nombres a sus calles. Las personas que gobiernan y las clases altas de la ciudad, que son la mayoría, viven en barrios como; Chéjov, Tolkien, Flaubert, Tolstói, Víctor Hugo. Los inmigrantes que hasta ahora comienzan a acumular su fortuna (nadie es pobre en esta ciudad) viven en barrios como: Coelho, Chopra o Mendoza.

Sus calles rodeadas de abundantes jardines te invitan a sentarte sobre la hierba verde y siempre fragante a leer, recordar, pensar... En un eterno día de verano que nunca cesa. Y aunque pocos son sus habitantes, pues no es para cualquiera una vida de tranquilidad, reflexión y ascetismo, es una ciudad que recordarás siempre que cierres los ojos y tengas que respirar profundo y lento.

MACARENA

Levantándome cada mañana antes de que siquiera salga el sol, imaginando como se verá el mundo desde su punto más alto, me recibirá Macarena, hecha de árboles y escaleras, la ciudad perfecta.

Llego allí antes del amanecer, observo a sus habitantes quienes se organizan en filas para ascender a ella, son las 6:00 am, entro en aquella fila como un borrego, corriendo para observar el amanecer y la forma en que el sol caerá sobre el mundo que está a su alrededor, a esta hora, los habitantes vienen dormidos; sin embargo, todos venimos aquí a saciarnos del conocimiento que Macarena nos concede para ser mejores sujetos en el futuro.

A la 1:00 pm los habitantes cambian, vienen llenos de energía, de sol, caminan, suben y bajan escaleras con afán, no se toman el tiempo de observar todo lo que compone esta ciudad, en los árboles podemos ver sus frutos, en sus paredes el arte que se ha construido al pasar de los años, las distintas formas que tienen todas las escaleras que allí se encuentran, en sus diferentes partes se agrupan los habitantes que con gran esfuerzo llegan a Macarena para aprender de todo lo que esta ciudad tiene para enseñarnos.

Hoy recuerdo a Macarena con gran nostalgia, tuve que abandonar aquella ciudad que por un largo tiempo fue mi hogar, la vida, me llevó por nuevos caminos, caminos que ya no llevan allí, sin embargo, todo lo que adquirí allí, siempre va en mí.

PATREL

Patrel es una ciudad casi como cualquiera, casi como ninguna. Como cualquiera porque los patrelenses encuentran en cada uno de sus pasos, en cada una de las hojas que rodean las edificaciones abstractas en las que habitan mientras la luna se asoma a través de sus cuerdas de oro, los recuerdos de los lugares y las personas que al menos una sombra de letras conjugadas cuidadosamente y de forma algorítmica habían pronunciado alguna vez. Ahora bien, si se trata de describir su ciudad, los patrelenses la consideran una como ninguna, pues desde ella podían ver todas las ciudades que permanecen con sus hilos cortados y ancladas a la tierra por medio de cadenas de cobre desgastado, ciudades que su dios Moi consideró impuras para estar cerca de él.

Esta ciudad, suspendida en el aire gracias a kilómetros de largos uróboros bañados en oro de Medusa, sólo disponía de un camino el cual llevaba a sus habitantes al mismo lugar, siempre; no contaba con relojes, no contaba el tiempo. El tiempo es sólo un concepto utilizado por los grandes filósofos de todas las eternidades posibles, única labor allí, para escudriñar en los recuerdos, en los recuerdos que, según cuentan las leyendas de los viejos robles, se encontraban en cada uno de los habitantes, aunque ahora su posada sólo sean las hojillas visibles. Por esto, también Patrel es una ciudad casi como ninguna sin dejar de ser una ciudad casi como cualquiera, pues, de la misma forma en que las otras perdieron la visión de todas las ciudades cercanas y en ninguna de las demás se escuchaba su nombre, ahora sólo lianas de enredaderas se veían desde cualquiera de las edificaciones en las que sus habitantes se reunían a discutir sobre las frutas, la comida, los juegos y todos los mitos que se escuchaban del viejo naranjo naciente del medio de su único camino. A pesar de todo lo que ya se expuesto de la ciudad de los misterios, Patrel era una ciudad como ninguna, allí el agua no mojaba a sus habitantes sino que, cuando tenían contacto con ella, los llevaba al inicio de su vida, a su inicio en Patrel.



TANATOS

Lo que hace diferente a Tanatos es que queda en el centro de todo, pero a la vez de la nada. Ella yace a la vista de todos sus habitantes, quienes a su vez tratan de olvidarle a toda costa. Tanatos asigna residencia por igual a aquellos que deambulan raudos por allí; es cierto que ella aprisiona el alma de los vivos, los conduce por el medio de las estrechas calles lúgubres sin olor, sin luz, sin vida y los acomoda para quedarse en ella. La ciudad no dice nada a los habitantes que pasan de turismo por sus lados tratando de evitarla, alejando sus pensamientos de esta, callando para no saber cuál les produce más angustias: si la ciudad que viven ahora o aquella en la cual vivirán más adelante.

La ciudad de Tanatos solía ser un lugar vacío, donde no existía nada, ni sus paredes de ladrillos ni sus muros de mármol, solamente una planicie con árboles que inspiraban tranquilidad, pero fue cambiando con el tiempo y, uno a uno, sus habitantes llegaron para quedarse en ella, un hogar que los muertos construyeron para su memoria. Esos cadáveres, sus habitantes; algunos olvidados, otros en la lucha por que no los olviden, siguen construyendo cada parte de Tanatos, cada uno desempeña un papel diferente, ese papel que traían consigo al dar el salto de la vida hacia la muerte, es una osadía que ellos se hayan organizado y hayan hecho de Tanatos una ciudad para su eternidad.

Los que se adentran allí dicen que algo cambia en Tanatos cada vez, los muertos que se refugian allí llegan a innovar... no mucho, pero es esa eternidad en la que viven lo que les hace reflexionar. También dicen que, año tras año, Tanatos se torna diferente e irreconocible, pues sus habitantes se las ingenian para salir de la monotonía hacia las ciudades de sus vecinos, los vivos.

WISDOM

Al hombre que camina entre la barahúnda, el tráfico, los bazares y las asfálticas calles de las urbes, le arremete la imperiosa necesidad de marcharse a Wisdom, ciudad que desde su suelo adoquinado le cambia la experiencia de vida a sus residentes entre caminos desiguales y empedrados, calles grávidas de historias con una única plaza: la plaza central de la epistemología, las moradas que cuentan con siglos de construcción y los espesos árboles que protegen las rúas del intenso sol, las lluvias y cualquier ceremonia de la naturaleza, porque cuando el gigante astro ilumina el día, los colores y murales de Wisdom se hacen fulgurantes a la vista de cualquier pasajero y en su lugar, cuando llueve, los colores se extinguen mientras que los adoquines brillan por los hilos de agua que recorren las calles.

Uno se adentra en la colosal Wisdom con sus vastos caminos y pequeñas casas y no se puede engañar a la mente sin contemplar la labor de los hombres que construyeron piedra por piedra las calles, bloque por bloque sus paredes como fortalezas, con puertas de más de dos metros de altura que crujen al abrirlas por su pesada madera, y niveles que ascienden hasta dos pisos, adornados por balcones arrodillados y ventanales para que la luz ilumine las habitaciones. Los techos caen a dos o tres aguas con tejas de barro unidas con brea o chapopote, lo que estuviera al alcance en aquel entonces. En Wisdom no se puede caminar tranquilamente compartiendo el camino con alguien sobre los andenes, porque estos son estrechos a propósito para que una persona aprenda por sí misma a caminar sola y pensar en su vida.

Wisdom es la ciudad pura de la epistemología: se llega de uno en uno a la Plaza Central, donde en el centro hay una insignificante fuente que ya no sirve, que no

despide ni una gota de agua y que ya no cumple con los deseos de los ciudadanos, quienes en el pasado avanzaban al menos unos cinco pasos delante de esta y dándole la espalda arrojaban una moneda a su suerte con el intento de que cayera en su interior, rompiendo con el precioso líquido, pidiendo a esta cumplirles un deseo, pero ya no, ya no rueda ni una gota en las curvas del pilón.

Las personas caminan hacia la Plaza Central todos los días en una procesión cultural y se reúnen a recitar poesía frente a la elegante ermita, cuentan cuentos los cuenteros, hablan de filosofía, de historia, y entonces Wisdom se presta en su preñez histórica para parir su sabiduría, facultad que poseen sus moradores sólo por tradición oral y educación. Allí cuentan historias, leyendas, hablan de cultura, ciencia, naturaleza e imparten conocimiento a quienes se disponen a escuchar sus líricas y narrativas; hay actos teatrales y la jornada concluye con la embriaguez dionisiaca entregada a los placeres de su verdad, después de la apolínea estadía en sus saberes.

Los pobladores de Wisdom son felices en la ciudad, en el día trabajan para mantener la armonía de aquel lugar y al salir se tropiezan con los adoquines, se encaminan al Centro, regresan a sus hogares y allí sus deseos se hacen realidad. Wisdom es la ciudad de los deseos, por esto ya no rueda ninguna gota en el pilón, el agua corre bajo el suelo y en el interior de los cuerpos de cada uno de sus transeúntes, hecha sabiduría y deseo.

Yineth Vanessa Rodríguez Cortés



ZOÉ

Rodeado de árboles se encuentra un largo sendero que permite reflexionar sobre lo que sucederá después de llegar a ese lugar; contrapuesto se halla el epicentro de esta pequeña ciudad que es la que permite que miles de personas afanosas puedan adquirir sus insumos para sus trabajos.

Llena de incertidumbre y sabiendo que a este lugar no tiene acceso todo el mundo, ella inicia el pequeño recorrido: hay que atravesar el sendero y un pequeño parque; y mientras lo contempla respira aire limpio en medio de la gran contaminación presente y piensa por un momento: ¿será esto algo que permita alcanzar la felicidad? ¿Aún hay posibilidad de dar marcha atrás? Pero no, una vez más se decide a enfrentarse a esta cuantiosa aventura sin importar lo que suceda después.

Una sonrisa y un suspiro anticipan lo que vendrá luego: una mirada de arriba abajo permite vislumbrar el inicio de las más grandes manifestaciones de amor, promesas y lágrimas que darán origen a una nueva vida. Es posible decir que allí se ha encontrado la felicidad, se ha creado la vida y aunque debe decir adiós a este lugar, lo tendrá en su memoria siempre por darle la mejor de las experiencias y el mejor de sus regalos: Zoé.

MI BOGOTÁ INVISIBLE:

LOS AUTORES

Christian Camilo Villanueva Osorio (1982) Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Magíster en Estudios Literarios en la Universidad Nacional de Colombia y candidato a Doctor en Literatura de la Universidad de Antioquia. Es autor del libro *Un tal Álvaro Salom Becerra. Vida y obra del último cachaco* (Ediciones UGC, 2016). Se desempeña como profesor del programa de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad La Gran Colombia (Bogotá).

Jessika Andrea Quintero Martínez (1991). Estudiante de VI semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. "No vivimos igual en nuestras ciudades invisibles como ellas vivirán en nosotros"

Karolina Oñate Estupiñán. Estudiante de último semestre de la Licenciatura en Lingüística y Literatura de la Universidad La Gran Colombia.

Madeline Serna Robayo (1998) Egresada de la Licenciatura en Lingüística y Literatura de la Universidad La Gran Colombia. "Tenue, esa lucha de la luz por no perecer ante el seductor aliento de la oscuridad. Ahí encuentro a Bogotá."

Sebastián Camilo Herrera. Estudiante de último semestre de la Licenciatura en Lingüística y Literatura de la Universidad La Gran Colombia.

Elena Verónica Chaffyrth Díaz Duarte (1994). Estudiante de último semestre de la Licenciatura en Lingüística y Literatura de la Universidad La Gran Colombia. Ha escrito varios artículos, reseñas y entrevistas en publicaciones como *Arcadia* y *El Espectador*. "La ciudad un caminar por la historia, las emociones y el transcurrir de la vida".

Leonardo Stiven Chaparro Vargas (1998). Estudiante de VI semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. "La ciudad es una mezcla de colores, sabores, texturas. Una amalgama de culturas que fluyen en las mismas calles, plazas y parques. La ciudad es un ente viviente que cambia a través de la distancia y el tiempo, cambia a través de una ventana, en una fotografía, en la mente. La ciudad es inspiración, es historia, y solo unos pocos saben leerla y escucharla".

Nasly Yiseth Torres Castro (1999). Estudiante de VI semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. "Ésta ciudad tiene su propio olor, su propio aroma... su propio dolor".

Paola Moreno Mahecha (1995). Estudiante de VII semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. "La ciudad es el punto de encuentro de la heterogeneidad de un pueblo, testigo silencioso de historia y tradición, cargado de memorias en el que pasan las cosas más usuales de la vida, como los hechos más recordados para sus habitantes."

Deiby Alejandro Quintana Laiton (1999). Estudiante de último semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. "La ciudad es la configuración de las formas físicas e imaginarias, donde el hombre vincula el corazón y la razón."

Kerly Alejandra Ramírez Villa (1995). Estudiante de VII semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. Coautora del podcast *Arquitectura para aliens*. "Ciudad... tirana bella que poco a poco nos va engullendo entre sus fauces inclementes y calles abarrotadas."

Mauro Jhoan Rojas. Estudiante de VII semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad La Gran Colombia.

Sharon Alejandra Maldonado Vásquez (1997). Estudiante de VIII semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. La mente me juega y un mal paso al ver mi casa como una ciudad, en mi cuarto esta mi trabajo, los pasillos son transmilenios que tengo que tomar para llegar a mi destino, la sala es mi salón de clases, el acto de cocinar paso de ser algo insignificante a ser lo más esperado en el día, para mi suerte siempre tendré una cena de cinco estrellas con una buena compañía.

Alejandro Acosta. Estudiante de VII semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad La Gran Colombia.

Ángela Patricia Correa Manchola (1992). Estudiante de VIII semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. "La ciudad, una infinita construcción cronotópica y sensitiva."

Laura Marcela Romero. Estudiante de VII semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad La Gran Colombia.

Diana Katherine Mora Bernal (1999). Estudiante de IV semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. "La maravilla de la ciudad ofrece al espectador un acercamiento interior a sus más retorcidos pensamientos."

Leidy Salazar García (1993). Estudiante de VI semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. "Ciudad: Bloques de memoria, apuestas de infortunio, frivolidad del ser y transformación de lo intangible."

Daria Melisa Gómez (1997). Estudiante de VIII semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. "Bifurcando tus calles te veo utópicamente con una rareza que me extraña porque te quiero así, caótica."

Alisson Dayan Mateus Reyes (1999). Estudiante de V semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. "Si las calles y avenidas contaran sus historias a través de sus direcciones, se revelarían hasta los más oscuros secretos de sus habitantes."

Paola Andrea Vivas Gómez. Estudiante de VI semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad La Gran Colombia.

Dayana Marcela Mora (1996). Estudiante de III semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. "En medio de frías mañanas y tardes arboladas se encuentra una ciudad colmada de memoria e innumerables anécdotas: Del tranvía al transmilenio; de la boina y la gabardina al jean y las zapatillas; del galante caballero al risible jovencito, de la hostilidad ofensiva nos queda la resiliencia de un pueblo capitalino que jamás se da por vencido."

Sandra Barreto Méndez (1993). Estudiante de V semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. "La ciudad al igual que el universo es un todo: materia, tiempo y espacio."

Diana Marcela Guerrero (1995). Estudiante de V semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. "Y qué es la ciudad sino la suma de aquello que ven nuestros ojos, de cada paso dado y cada sensación que cualquier lugar deja en nosotros."

Natalia Muñoz Cetina. Estudiante de VI semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad La Gran Colombia.

Sebastián Pedraza Garzón (2001). Estudiante de II semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. "La ciudad se ahoga en un embalse de recuerdos que anega las calles, las autopistas, la periferia, los núcleos industriales y los cementerios. Recuerdos perdidos en el más allá por sus habitantes muertos."

Yineth Vanessa Rodríguez Cortés (1993). Estudiante de IV semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. "La ciudad es una vorágine de historias invisibles que sólo algunos ojos se atreven a leerlas."

Paola Herrera Vargas (1996). Estudiante de VIII semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. "La ciudad atesora no solo las grandes edificaciones, sino también el surgimiento de la vida."

Ilustraciones:

Carmen Helena Reyes Quintero (Helenarte) (1990). Estudiante de VIII semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. "La ciudad es un embudo que nos va tragando, sus resplandecientes luces, sus grandes calles, su abundancia exquisita de cemento y su falta de aire fresco y de color verde. La ciudad, la pequeña tierra de oportunidades, esa casa fría y empolvada que nos recibe con su ambiente cosmopolita; la casa de algunos, el hogar de todos, con su amplio espíritu de oportunidades."

CONTENIDO

A LOS FANTASMAS LECTORES.....	1
SOPHÍA.....	4
GAVA.....	5
NOVOA.....	7
AZUL.....	9
MORADA.....	11
TTUIDA.....	13
NEUPRANA.....	15
TITANIA.....	17
CALÍOPE.....	18
GAIA.....	20
GILMA.....	22
TALISE.....	23
LACUSARIE.....	25
CLEO.....	26
QUIPAY.....	28
EDÉN.....	29
MADELENA.....	30
FORLE.....	32
HELIENA.....	34
LA FOYER.....	35
CAFUNÉ.....	37
GAIA.....	38
ANIMA.....	39
ALUMCO.....	40
ÁMBAR.....	42
MACARENA.....	43
PATREL.....	44
TANATOS.....	46

WISDOM.....	47
ZOÉ.....	50
MI BOGOTÁ INVISIBLE:.....	51
LOS AUTORES	52